

# Recepción a las hermanas Olga y Malucha Solari en una sesión de honor del Círculo de Bellas Artes



**MALUCHA SOLARI**, la gran artista nicaragüense, cuyo debut se anuncia para el miércoles próximo, captada en una de sus maravillosas creaciones coreográficas por el lápiz de nuestro redactor gráfico—humorista Br. Jorge Amplé.

Compliendo con uno de los más simpáticos objetivos de nuestra asociación pro arte nacional. El Círculo de Bellas Artes celebrará hoy, a las nueve y media de la mañana, una sesión de honor para recibir a dos notables exponentes del mundo artístico de Nicaragua: Olga y Malucha Solari, valores consagrados por la crítica sudamericana, que van a presentarse al público de Managua el próximo miércoles, en el Pabellón E-cénico del **TEATRO GONZALEZ**.

Esta demostración de cultura y aliento del Círculo de Bellas Artes, tendrá lugar en casa de don Pastor Peñalba, Presidente de la Asociación.

Sabiendo que una recepción especial del Círculo de Bellas Artes significa reconocimiento a los méritos conquistados en una atmósfera superior, eminentemente visible, nada nos parece tan justo como el orgulloso reflejo del patriotismo en presencia de quienes, como las hermanas Solari, han merecido, por parte del juicio extranjero, la consagración que dentro de poco será confirmada

por el aplauso de sus compatriotas. La sesión de este día es, como si dijéramos, el augurio del rotundo triunfo artístico que cosecharán el miércoles próximo estas notables representativas de la cultura clásica sudamericana.

Olga Solari, pianista de la escuela clásica moderna, al interpretar a Barkat, Kedaly, Debussy, Falla, nos ofrece el sabor específico de un estilo exquisitamente individual dentro de los cánones elegantes

del clasicismo aristocrático. Como mujer, es natural que tenía que sucumbir a las tentaciones del gran mago del corazón femenino: Francisco Liszt, quien a través de la lejanía de más de medio siglo, todavía inspira y seduce a las artistas del doble pentagrama.

Olga Solari es pianista de rango bien definido y ocupa, al lado de Medal, la primera fila del escenario de nuestros templos musicales.

Malucha Solari, bailarina de escuela del ballet ruso, es un instrumento finísimo para el culto de la belleza en su expresión más gráfica; en el baile expresionista, para afirmar mejor la frase. La escuela creada por Nizinsky, Pavlovam Palla, Rusnij y, *last but not least*, por los grandes directores de las películas decorativas de Hollywood, encontró en Malucha Solari una discípula tanto más fácilmente maleable, cuanto que la unión entre cada fibra de su cuerpo elástico y de su alma rítmica parece tan íntima, tan confidente, como lo es la resonancia de la caja de un violín con la caricia del arco que besa, al pasar, la fibra de su cordaje vibrante.

Nicaragua está de fiesta en estos días en que el arte nicaragüense está ponderando su estatura de cartel internacional. Es una fiesta eminentemente espiritual presidida por la Belleza en el ritual auténtico del nacionalismo ascendente.

El Círculo de Bellas Artes, en la sesión solemne de hoy, estrechará íntimamente en un abrazo de colegas a las dos gentiles compatriotas, alentando la esperanza de que Nicaragua tendrá fuerzas espirituales suficientes para retener en su seno la palpi-

tación armoniosa de sus propias figuras sobresalientes.